

# 7 de noviembre. XXXII Domingo Tiempo Ordinario

---

1 Re 17, 10-16 / Sal 145 / Heb 9, 24-28 / Mc 12, 38-44

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Se han terminado, según Marcos, las discusiones con los maestros de la ley. Jesús, una vez más, los desenmascara. Y lo hace en el terreno del templo. Para indicar que las interpretaciones de los fariseos y aquel templo enorme están ya caducados. Jesús es, en sus palabras y obras, la auténtica enseñanza que Dios, por su medio, imparte definitivamente a todos los humanos.

Los discípulos de Jesús deben mirar más adentro de las apariencias, al corazón de la pobre viuda. Ella pone toda su seguridad en el Señor. Ella es dichosa porque vive aquella pobreza de espíritu. Su confianza total la ha puesto en Dios.

### 1. Jesús observaba

La mirada de Jesús profundiza en el interior: el corazón, la sinceridad y desprendimiento de la viuda pobre. Para Jesús nada significa la ostentación de los ricos. La limosna insignificante de la viuda contrasta con la generosidad con que la da. En el fondo de este desprendimiento, está la confianza total puesta en el Señor. La renuncia a los bienes es signo, en la enseñanza de Jesús, de la gran estima con que Dios acoge y valora lo pequeño. Puesto que brota de un corazón sincero y desprendido, que hace de Dios el Absoluto en su vida.

### 2. Ha echado desde su pobreza todo lo que tenía para vivir

Todos han echado de lo que les sobra, pero no se entregan a sí mismos, no dan lo esencial, que es uno mismo. Se apoyan en sí mismos, no en Dios. Se mantienen en sus bienes, no en el Bien principal y único, que es el mismo Dios.

La viuda, con su donativo, se da a sí misma. Pone a Dios como el supremo y total Bien. Toda su vida la entrega al Absoluto. Pues no tiene más medios de subsistencia. Lo que vale ante Dios es la totalidad de la donación, no sólo de un pequeño caudal, que es el dinero, sino de toda la persona, su presente y su futuro.

Éste ha de ser el criterio del discípulo de Jesús: la entrega total, de sí mismo. Esto es lo valioso ante Dios. Mucho más que la entrega parcial, vistosa y ruidosa, que hacen los ricos. La viuda pobre es ejemplo de un amor total a Dios: desprendido, absoluto, confiado.

No hay mayor gloria que ésta. No hay mayor alabanza que la que proclama Jesús. La alabanza va en relación a la actitud y realidad del desprendimiento del discípulo. No basta con dar, hay que darse a sí mismo. Es la única manera de poner toda la confianza en el Dios de Jesús, que es Providencia y ayuda para los que en Él depositan toda su persona.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Sin prejuicios ni distinciones entre pobres y ricos, sinceramente, ¿qué me enseña esta Palabra de Jesús? No echemos todas las piedras a los ricos. Hay que preguntarse sinceramente cuál es mi actitud ante los necesitados de nuestra sociedad.
- ¿Me contento con dar solamente algunas monedas a los pobres y para el culto en la iglesia? ¿Doy algo de mí, algo más profundo: mi tiempo, mis cualidades?
- ¿Cómo entiendo el amor al prójimo? ¿Dar solamente algo material: dinero, despensas, medicinas...? Hay que ir más allá y entrar en el corazón del que sufre, sintonizar con él, comprenderlo, mirar su situación psicológica y espiritual, ayudarlo a ser más persona, a valerse por sí mismo...
- ¿Me entrego totalmente a la voluntad del Padre? ¿Ando en medianías y mezquindades para entregarme del todo al Señor?

## 3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Señor, me siento muy seguro de mí mismo, porque tengo: dinero, carrera, amigos, bienes, reconocimiento. Tal vez, tengo puesto mi corazón en todo esto.
- Pero, me falta el total desprendimiento para llegar a entender y ser pobre de espíritu. Y sentirme en paz y en gozo en tus brazos, Padre.
- Quien a Dios tiene, nada le falta. ¡Solo Dios basta! (Santa Teresa de Ávila).

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2018/documents/papa-francesco\\_angelus\\_20181111.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2018/documents/papa-francesco_angelus_20181111.html)